

INFORMACIÓN SOBRE INVESTIGACIÓN Y ACTIVIDADES

Resúmenes de Tesis Doctorales

NOÉ MASSÓ LAGO

LA IMAGEN DEL SER HUMANO EN EL JOVEN ORTEGA (1902-1916)

Director: Javier San Martín Sala
Universidad Nacional de Educación a Distancia (2001)

Esta investigación cubre la zona de la vida y obra de Ortega que ha merecido menos atención por parte de los estudiosos: la juventud intelectual del filósofo, definida entre el año de su primera publicación, 1902, cuando cumple diecinueve, y 1916, fecha en que el propio autor recoge en un volumen titulado *Personas, obras, cosas*, sus escritos “de mocedad”, haciendo el gesto de cerrar su periodo de formación. En rigor, éste habría terminado con el libro que los estudiosos consideran el verdadero inicio de la madurez (“primera navegación”) del filósofo: *Meditaciones del Quijote* (1914).

El objeto de estudio de esta tesis es la imagen del ser humano en José Ortega y Gasset en los márgenes temporales antedichos. “Imagen” apunta a algo que queda a medio camino entre la reconstrucción de la percepción que Ortega tenía de sí mismo, el perfil que su escritura traza del yo que Ortega quería o creía ser, “la imagen histórica que proyecta” más “la imagen de sí mismo que vive”, por un lado; y la teoría antropológica que va elaborando Ortega en sus escritos.

Las fases en que se divide el arco biográfico que corresponde a estos catorce años son tres: el alma de un español de veinte años, que cubre el periodo que va desde el ya mencionado 1902 hasta 1906. El acontecimiento más destacado: en 1905 Ortega realiza su primer viaje a Alemania, cursando estudios en las universidades de Leipzig y Berlín.

La segunda unidad vital se establece entre 1907 y 1910. Se titula, subrayando la unidad temática que subyace a los escritos y lecturas del filósofo: “Ensayo de un constructo idealista”. Culmina en algunos textos “clásicos” de este periodo como la conferencia que dicta Ortega en Bilbao, “Pedagogía social como programa político”, que representa el punto de máxima identificación con el ideario metafísico, político y pedagógico del neokantismo.

La tercera, titulada “Inicio de un mirador fenomenológico” cubre los años que van de 1911 al inicio de la “primera navegación” en 1916. El Marburgo que Ortega visita por segunda vez le da ocasión de entrar en contacto con una filosofía nueva que ha comenzado a hacerse en Alemania: la fenomenología de Husserl. Esto orienta su evolución filosófica hacia el programa de “salvaciones” culturales, tal y como lo definirá en *Meditaciones del Quijote*. Lo más destacado de este periodo es lo que acontece en la obra y en la imagen de sí de Ortega entre “el año de gracia” de 1913-1914 y “el año de crisis” de 1915, evolución que se podría resumir con el cambio en los proyectos de publicaciones que lleva a cabo Ortega: de la revista *España* a *El Espectador*.

La tesis contiene un Anexo en que se adjuntan algunos escritos de juventud muy poco conocidos como el primer artículo que publicara Ortega, titulado “Glosa. A Ramón del Valle-Inclán” y una cronología del periodo estudiado.

BRIAN MUÑOZ

LA PERSONA EN *PERSONA Y DEMOCRACIA* DE MARÍA ZAMBRANO

Director: Gregorio Gómez Cambres
Universidad de Málaga (2001)

Nuestra investigación plantea la importancia de una reflexión filosófica sobre la realidad de la persona como fundamento de una sociedad democrática y la posibilidad de un nuevo humanismo. Se hace hincapié, en el hecho de que la filosofía de María Zambrano es un pensamiento hecho “camino de vida” como la concibieron Pitágoras, Platón y Sócrates; camino humano hacia la esperanza de un mundo mejor. Es por lo tanto, la esperanza lo que legitima el escrito que se somete al análisis, es decir, la esperanza de encontrar en las profundidades de una cultura agonizante, una vía, un sendero del corazón, pero también un método que lleva al hombre íntegro, al punto sistemático al cual está dedicado este trabajo de investigación.

En este enfoque se defiende que el sujeto de la historia ha de ser la sociedad. Sociedad, en la que, al ser democrática, se exige ser persona. Se muestra cómo es necesario suplantar la historia sacrificial que sufrimos por una historia humanizada y así redimir la penosa imagen del hombre contemporáneo.

El autor afirma que el sistema filosófico de María Zambrano al mismo tiempo que expone con claridad cómo las palabras de nuestra pensadora se sienten como la revelación de una vivencia, defendiendo de este modo la unidad de vida y pensamiento en su filosofía.

El trabajo de investigación está compuesto por la introducción, cinco capítulos y sus conclusiones. En el capítulo primero se entabla un diálogo con filósofos del ámbito fenomenológico como Husserl, Merleau-Ponty y Ortega y Gasset. Se destaca así la importante consistencia filosófica que subraya desde tal planteamiento los diversos modos de describir y no analizar la realidad. A fuer de tal se ve cómo todo un elenco de dicotomías clásicas vienen a ganar una unidad constitutiva y principal que sirve en Zambrano de centro personal de la sociedad.

En el capítulo segundo el diálogo se establecerá con Xavier Zubiri con fin de delimitar el modo de caminar característico de nuestra pensadora a la hora de tratar con la realidad. De aquí, esta búsqueda de diafanidad, de trascendencia, de “transparencia” de la persona y de su modo de visión para que la claridad del amor pueda inundar la sociedad actual según María Zambrano.

El capítulo tercero versa sobre la “verdad como revelación”. En él, Zambrano profundiza y completa las concepciones de la verdad como “desvelación”, “perspectiva” orteguiana y como “verdad real” zubiriana. Nuestra pensadora insiste en una verdad aún más radical: hay una verdad anidando en las entrañas del hombre que necesita ser revelada. La verdad en la vida humana es un dato ineludible por ser su alimento, la verdad en cuanto que revelación es la que hace que la vida humana tenga trascendencia. Ello es justamente vivir como persona.

Culmina nuestra Tesis Doctoral en el capítulo quinto afirmando las dimensiones de la persona: social, histórica y temporal como estructuras del hombre. Se anhela una sociedad como amor compartido entre personas, por eso se parte de la “soledad” de la persona humana, soledad que hay que entender como configuración única e irrepetible de cada uno. Sin embargo, no se olvida recurrir a la necesidad humana de éxtasis, de “dar de sí”. He aquí donde está subrayado lo novedoso de una convivencia de personas, o sea, la democracia en sentido zambraniano del término. Por lo tanto, la sociedad ha de ser sujeto de una historia

como proceso de realización humana en un intento ético de hacer vivir cada hombre desde su radicalidad personal, y así, lograr despertar del subconsciente histórico el hombre íntegro. Finalmente en una historia de la sociedad personal el tiempo se vive como desgarraamiento del ser y como tiempo naciente. El tiempo permite a la historia fluir, y a la par, de quedarse, de tal manera que el pasado no desaparece totalmente como un mero “sido” sino que gime en el fondo del alma como el guardián de los logros pasados. Se recupera el verdadero sentido de convivir en democracia cuando se abre el futuro como momento de nuestra libertad personal, que Zambrano enfoca con la esperanza en orden a sus proyectos de realización personal.

Por lo tanto, la “razón poética” zambraniana queda constituida como modo de intelección con el que la persona ha de superar la historia sacrificial y conformar una historia ética. Desde este planteamiento María Zambrano se nos revela como exponente intelectual de su época, que es voz y conciencia del momento histórico que le tocó vivir y, además, como proyecto para la reflexión histórica posterior.

Actividades

LA IDEA DE EUROPA EN LA TRADICIÓN FILOSÓFICA ESPAÑOLA

Entre el 10 de abril y el 22 de mayo de 2002 se celebró este curso, segunda muestra de la fructífera colaboración entre el Instituto de Filosofía del CSIC y la Asociación de Hispanismo Filosófico. Hay que felicitar a José María González (Director del Instituto) por el especial interés que se toma en mantener y mejorar la colaboración entre ambas instituciones.

Si en el 2001 se abordó “La modernidad del pensamiento español”, el programa se ha centrado este año en otra cuestión de gran importancia: la concepción de Europa -y de España en relación con ella- que encontramos en algunas de las figuras más señeras del pensamiento español, desde el siglo XVI al XX. En su buena organización se notó la labor de sus directores: José L. González Quirós, Antonio Jiménez y José Luis Mora.

Es este un tema que se suele tratar de forma superficial, trivial, tópica y estereotípica, apelando más a mitos que a realidades. Eso cuando, directamente, no se omite sin más. Por ello destacaron el rigor y la profundidad de los nueve conferenciantes en la exposición de sus respectivas investigaciones. Quizá en esto último residió el mayor éxito del curso: cada uno de los ponentes son verdaderos expertos en el autor tratado, por haberlo estudiado de primera mano. Por eso quedó de manifiesto un sólido fundamento tanto en el contenido de lo que se expuso, como en la reconstrucción del pensamiento del filósofo acerca de la cuestión abordada: la idea de Europa.

Decimos bien “idea”, porque, a lo largo de estos nueve días, quedó claro que la concepción de Europa ha sido más una idea que una realidad. O sea, la “idea de Europa”, más que la “Europa real”. Sin embargo, la construcción de esta “idea” o “ideario” no es un fenómeno estrictamente individual, sino que apunta a la percepción que tienen las colectividades -en este caso, la española- de aquello a lo que ella se refiere. Por eso mismo, dicha percepción tiene resultados prácticos, modifica la realidad y no es un constructo puramente mental y abstracto. Algo que, por ejemplo, se aprecia nítidamente en la idea de “nación”, que se refiere más a los deseos o aspiraciones de una colectividad (a la psicología social) que a una realidad fáctica. Aunque nadie negará que -para bien y para mal- ambas ideas tengan consecuencias prácticas de gran calado y que transformen la realidad conduciéndola por una senda, en una dirección y un sentido muy diferentes a los que podría haber tomado sin ellas.

En cuanto a las ponencias en sí, José Luis Abellán abrió la primera sesión con “El erasmismo de Luis Vives”, en la que expuso la interpretación “horizontal”, antropológica e igualitaria que el judío converso español hace del pensamiento de Erasmo, en la línea del más estricto humanismo renacentista, opuesta a interpretación “vertical”, teológica y subordinativa, más propia de la Edad Media que del Renacimiento. Esta visión de Erasmo influye enormemente en la política de Carlos V durante la primera parte de su reinado, tendente a la consecución de la unidad geográfica y espiritual de Europa.

Si en Vives comienza a configurarse la idea de Europa como algo que va más allá de lo puramente geográfico, en Andrés Laguna -también judío converso- es algo que queda todavía más claro. Así nos los mostró Miguel Ángel González Manjares (“Europa heautentimorumene: los significados de Europa en el discurso de Andrés Laguna”): Europa es ya una unidad territorial, pero también espiritual, una comunidad moral y ética de gente que tiene intereses comunes y que se diferencia de los demás pueblos.

Elena Cantarino nos expuso (“La idea de España y Europa en *El Criticón* de Baltasar Gracián”) el repliegue que se produce en el Barroco: visto que había sido imposible lograr la

unidad de Europa, el siglo XVII es el de la construcción de las naciones de Europa. Gracián no es una excepción en el pensamiento europeo, como lo demuestra su caracterización de cada una de las que denomina “provincias de Europa” (naciones), a partir de las condiciones geográficas, climáticas, sociopolíticas y económicas, así como de quienes las habitan.

Amable Fernández nos habló (“La idea de Europa en tiempos de Carlos III”) de las dos principales corrientes en las que se divide el pensamiento español: la reaccionaria, que rechaza Europa en cuanto referente de una modernidad incompatible con su visión de España, y la ilustrada, que quiere vincular estrechamente España con Europa y la modernidad. La primera corriente utiliza a la Inquisición como instrumento de represión e intimidación de la segunda, e incluso de la propia monarquía, para imponer su enfoque.

En “La idea de Europa entre los intelectuales españoles de finales de 1900”, Pedro Ribas reconstruyó el pensamiento de varios autores acerca de Europa y la modernidad (Marcelino Menéndez Pelayo, Joaquín Costa, etc.), aunque se centró en la figura de Miguel de Unamuno. En este sentido, hay que destacar que Ribas nos presentó a un Unamuno mucho más relacionado con Europa y los europeos, así como con la modernidad, de lo que sostienen otras interpretaciones tópicas, infundadas, sobre el pensamiento del escritor bilbaíno.

José Lasaga (“Europa versus nacionalismo. El “para qué” de Europa según Ortega”) se centró en el europeísmo de Ortega: una constante en la obra del filósofo madrileño. Por formación y simpatía, Ortega se escoró hacia Alemania, así que no extraña que mantuviera que España era el problema y Europa la solución. Más complejo es indagar el significado de Europa en su pensamiento, aunque tal significado discurre siempre sobre supuestos como la ciencia, la razón o las formas de vida plural y las libertades cívicas y políticas.

Juana Sánchez-Gey (“La esperanza europea: una lectura desde María Zambrano”) nos expuso algunas ideas que aparecen en los textos de Zambrano sobre Europa, escritos fundamentalmente en las décadas de los 20 y los 50. Enfatizó su visión de la crisis del pensamiento occidental desde la ruptura entre la razón y la vida -raíz de toda deshumanización- y su propuesta de humanización de la sociedad, basada en un modelo de convivencia que corresponde a una democracia personalizada.

Carlos Nieto Blanco (“España y Europa en Ferrater Mora”) nos presentó la visión de este filósofo español a propósito de lo que él considera los contrastes existentes, por un lado, entre España y Europa y, por otro, entre España y una de las nacionalidades que -en su opinión- la conforman: Cataluña. De hecho, Ferrater ofrece una caracterología comparativa de los europeos, los españoles y los catalanes que no desentona demasiado con la que Gracián había elaborado en el siglo XVII.

José María Beneyto (“El europeísmo de Salvador de Madariaga”) cerró el curso hablándonos de la idea de Europa de este insustituible polígrafo y político. Su pensamiento sobre este tema quedaría resumido en las palabras de Madariaga, que Beneyto cita al final de su libro *Tragedia y Razón. La idea de Europa en el pensamiento español del siglo XX*: “Habría que fundar nuestra fe en algo que trascienda el Mercado Común y hasta la defensa común, fomentando en nuestra juventud el sentido de la responsabilidad individual que cada cual lleva de su destino individual”.

Toda una invitación llena de sentido que, a su vez, resume con perfecta nitidez el significado y el rumbo del curso “La idea de Europa en la tradición filosófica española”. Y una invitación, también, a que se mantenga -y aun aumente- la colaboración entre el Instituto de Filosofía y la Asociación de Hispanismo Filosófico, que tan buenos frutos está dando.

Fernando Hermida

J. D. GARCÍA BACCA EN SU CENTENARIO

Congreso Internacional de Filosofía: Centenario del nacimiento de J. D. García Bacca

Bilbao, 15-19 de octubre de 2001

Introducción

El pasado mes de octubre de 2001, entre los días 15 y 19, tuvo lugar en la Universidad de Deusto el Congreso Internacional de Filosofía, dedicado a analizar la vida y obra del filósofo Juan David García Bacca. Organizado por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, y aprovechando que durante el año 2001 se conmemoraba el centenario de su nacimiento, el objetivo de este encuentro fue presentar y dar a conocer adecuadamente la trayectoria intelectual y la profunda, sugerente y extensa obra de este pensador del exilio español de 1939, así como reunir en un foro adecuado a especialistas en su filosofía, con objeto de mostrar la importante significación de su pensamiento dentro del entorno filosófico hispano y exponer los últimos logros del esfuerzo investigador de quienes se hallan trabajando sobre su pensamiento.

Desde una pluralidad de enfoques y perspectivas se presentaron una serie de intervenciones que, debido a su diversidad, quisiéramos articular aquí siguiendo un esquema que nos permita reflejar las aportaciones que allí se recogieron.

1. Contextos y circunstancias *vitales* del pensamiento de García Bacca

Acercarse a la vida y obra de J. D. García Bacca requiere, en un primer momento, aclarar de quién estamos hablando y por qué merece nuestra atención. Sin lugar a dudas, Juan David García Bacca sigue siendo un gran desconocido para el público no especialista en filosofía española. De él se sabe poco y de su obra, si cabe, aún menos. Una primera y rápida incursión en su bibliografía más personal, entrevistas y declaraciones de personas muy próximas vital e intelectualmente al maestro, nos permite trazar algunos momentos biográficamente decisivos en la vida de García Bacca, algunos de los cuales quedaron recogidos en primera persona en sus *Confesiones*. Además, a lo largo del Congreso, contamos con la presencia de Francisco García Palacios, hijo del filósofo, quien fue el encargado de acercarnos el perfil humano del pensador. Su testimonio, lejos de la fácil *sensiblería*, nos hizo partícipes de una semblanza personal, íntima y desconocida que contribuye a enriquecer esa *biografía no escrita* de García Bacca.

Pero no se trata sólo de conocer al hombre, sino también y sobre todo al pensador. De ahí la necesidad de ubicar su pensamiento dentro de unas coordenadas intelectuales que muestren y expliquen el sentido de su producción filosófica dentro del contexto social y cultural que lo propició. Su extensa y profunda obra tiene una estructura interna que permite clasificarla, si de lo que se trata es de comprender su evolución, en cinco grandes ejes centrales. En todos y cada uno de ellos podemos encontrar y justificar el proceso intelectual del que surgen las intuiciones y reflexiones de García Bacca y en todas ellas existen circunstancias que propician el surgimiento de nuevas dimensiones que van enriqueciendo su pensamiento hasta completar un *todo* que se nos presenta, sugerente y fecundo, pleno de originalidad y actualidad. Sin embargo, quisiéramos destacar en este momento, una circunstancia que, sin duda, marcaría profundamente el discurrir de su pensamiento y que, además, nos permite a nosotros, desde nuestra perspectiva cultural y filosófica, englobar el pensamiento de García Bacca dentro de lo que podría denominarse la *generación de filósofos del exilio*. La presentación de este panorama de la generación del exilio de 1939 y su incidencia y significación en el conjunto del horizonte filosófico hispano corrió a cargo de Javier Muguerza, profesor del Instituto de Filosofía del Centro Superior de Investigaciones

Científicas (CSIC) de Madrid, quien inauguró con sus palabras el congreso recordando “El lugar del exilio filosófico de 1939 en el pensamiento español contemporáneo”. Un primer y exhaustivo repaso de los principales representantes del exilio. Joaquín Xirau, José Ferrater Mora, José Gaos, María Zambrano, Eugenio Ímaz, Eduardo Nicol, José Bergamín, Juan Larrea y Juan David García Bacca, entre otros, fueron la base para una posterior reflexión sobre las diferentes conceptualizaciones del exilio que se pueden encontrar en algunos de estos pensadores: el exilio como *transmierro*, en la aproximación histórico-social de Gaos; el exilio como *destierro*, tal y como queda caracterizado en los textos de Sánchez Vázquez; o el exilio como *categoría metafísica*, atemporal y trascendente, configuradora del pensamiento de María Zambrano a partir de 1939. Lo cierto es que estas notas sirvieron para profundizar en, y remarcar si cabe aún más, la quiebra que la circunstancia del exilio supuso para la filosofía española. Las palabras de Muguerza permitieron recordar la definitiva ruptura y pérdida de una serie de intelectuales que tuvieron que abandonar España y continuar su labor intelectual más allá de sus fronteras. Desde un planteamiento filosófico profundo y reflexivo, Muguerza planteó también, rota la continuidad, la posibilidad de la recuperación de la filosofía del exilio y el sentido desde el cual integrar lo perdido dentro del actual panorama filosófico español: un *cosmopolitismo enraizado*. Sus reflexiones permitieron asimismo introducir el marco general de comprensión del pensamiento de García Bacca como uno de los más destacados miembros de esta generación de pensadores.

2. Claves fundamentales del pensamiento de García Bacca

Las conferencias pronunciadas por Ignacio Izuzquiza y Carlos Beorlegui en el congreso recogen complementariamente las claves fundamentales de la filosofía de García Bacca

En primer lugar, Ignacio Izuzquiza, profesor de la Universidad de Zaragoza, elaboró un discurso que, bajo el epígrafe “Notas para una partitura de la belleza imposible”, pretendía mostrar los rasgos más característicos de la filosofía de García Bacca y la actualidad de dicho proyecto filosófico. Así, tratando de responder al interrogante de cómo es posible hoy en día pensar con García Bacca, fueron presentadas diversas notas esenciales para entender el legado actual de su filosofía. Tras un repaso por cada una de ellas, Izuzquiza puntualizó que la pretensión del filósofo no fue dar lecciones, sino más bien apuntar diferentes direcciones del pensar. Construyó su propio pensamiento, sabiendo que éste no es fácil. Esto, sin embargo, no lo convierte en un ejercicio de erudición teórica, sino que, por el contrario, viene a explicar el afán del filósofo por hacer transparente la complejidad. García Bacca fue un hombre de su tiempo preocupado por el mismo, que lo vivió con una profunda voluntad de comprensión, entendiendo que al final lo que debe permanecer es sencillamente el silencio necesario para pensar.

Los numerosos estudios del profesor Beorlegui sobre el pensamiento de García Bacca explican también el desarrollo de su pensamiento, así como las distintas etapas en las que puede clasificarse. Sirviéndose de esta evolución a lo largo de su itinerario intelectual, Carlos Beorlegui hizo un balance de los aspectos más significativos del ambicioso proyecto del filósofo navarro. En su conferencia, “La voluntad de utopía. La entraña filosófica de J. D. García Bacca”, logró describir la amplia gama de perspectivas con las que García Bacca ha ido presentando su filosofía a lo largo de su dilatado periplo intelectual, los rasgos más específicos y peculiares de la misma, resumidos sobre todo en su honda conciencia utópica y audaz. El tema central de su intervención giró sobre este aspecto básico del pensamiento garcíabacciano, su *voluntad de utopía*, omnipresente en toda su trayectoria filosófica. Después de un recorrido por cada uno de sus diversos proyectos utópicos, y tras el análisis de las semejanzas y diferencias más significativas entre los mismos, el profesor Beorlegui hizo una

valoración de la concepción antropológica y cosmovisional que García Bacca nos presenta. Vino a señalar como ésta está llena de aciertos y múltiples sugerencias que no podemos obviar. Subrayó la apuesta firme y entusiasta de García Bacca por la realización y emancipación del ser humano, proponiendo un modelo de hombre dueño de sí y de su propio destino, a través del empeño de poner en práctica su capacidad de desentrañar los misterios de la realidad, y a través de superar todas las servidumbres y alineaciones que proceden de su dependencia de la naturaleza y de los poderes humanos. Consciente de sus infinitas posibilidades, el modelo que García Bacca planeó fue el de un hombre que está abierto a un mundo futuro, inexplorado y apasionante, del que ha de ser consciente y dueño a medida que va despertando a su condición de señor y creador de un mundo nuevo. Asimismo, también se pusieron en evidencia algunos aspectos críticos con respecto a este esquema utópico de García Bacca. Entre ellos, su obstinada confianza en las potencialidades intrínsecas de la racionalidad tecno-científica y la ambiciosa concepción antropológica de García Bacca, que peca de megalomaniaca y voluntarista, inclinándose excesivamente a resaltar las condiciones y potencialidades aparentemente más valiosas del ser humano, pero descuidando y siendo ciego ante los aspectos más oscuros del mismo.

3. *Entornos* del pensamiento de García Bacca

En este apartado quisiéramos dar cuenta de aquellas aportaciones que contribuyeron durante el congreso a profundizar en la vida y obra de García Bacca y a poner en evidencia los distintos *entornos* con los que entró en contacto y que, sin duda, no fueron ajenos a su influencia definitiva. Es por ello que los hemos agrupado en torno a tres bloques temáticos.

El primero de ellos relacionando la filosofía de García Bacca con el entorno del exilio republicano de 1939, y que fue abordado por Antonio Jiménez, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y presidente de la Asociación de Hispanismo Filosófico. Antonio Jiménez destacó la labor como traductor de García Bacca y subrayó la importancia del conocimiento historiográfico para la correcta comprensión del desarrollo y progreso de la filosofía española. En una muy documentada presentación, realizó en primer lugar una contextualización que le sirvió para remarcar el papel decisivo que tuvieron las traducciones de las obras capitales de la filosofía universal en el desarrollo de la filosofía española, destacando finalmente la fecunda y prolija labor traductora de García Bacca en el exilio, entre la que cabe señalar la relativa a la filosofía griega, la filosofía romana, la filosofía medieval, la filosofía moderna y contemporánea y las distintas antologías del pensamiento venezolano y colombiano. Un colofón que nos acercó, sin duda, a uno de los legados más importantes de García Bacca para la *filosofía en español* en ese su intento y reivindicación del castellano como lengua filosófica.

El segundo bloque se refiere a la relación del filósofo con el entorno del pensamiento filosófico hispanoamericano. Las referencias al impacto de García Bacca en el panorama hispanoamericano vinieron de la mano de Carmen Bohórquez, profesora de la Universidad de Zulia (Maracaibo, Venezuela), Judith Kristoffy, profesora de la Universidad Central de Venezuela y antigua alumna de García Bacca, y Alberto Saladino, profesor de la Universidad Autónoma de México.

La intervención de Carmen Bohórquez se centró en García Bacca y la recuperación de la memoria filosófica venezolana. En primer lugar, quiso rescatar la figura del filósofo y tratar de ubicar su pensamiento dentro de unas coordenadas que permitan una aproximación conceptual al mismo. La profesora Bohórquez se refirió así a García Bacca como un *humanista*, atendiendo a esa fe inquebrantable en el hombre tan presente en su vida y obra. Por esa misma fe y defensa del hombre creador, el filósofo también fue un *redomado* optimista social, comprometido con la realidad en la que se insertó, y presente también en el

desarrollo de su proyecto filosófico. Durante esta presentación también se elogió la labor de García Bacca con respecto a la recuperación de la filosofía venezolana. Las palabras de Carmen Bohórquez pusieron en evidencia el compromiso fundamental de García Bacca con Venezuela. Su tarea de reconstrucción crítica del pasado filosófico de este país fue de vital importancia, hasta el punto que bien podría decirse que García Bacca puede considerarse en Venezuela un filósofo del pensar liberador.

Por otro lado, Judith Kristoffy disertó sobre la presencia del filósofo en Venezuela y sobre los elementos centrales de su filosofía de la ciencia. La profesora Kristoffy nos recordó el curso impartido por García Bacca en el Instituto Pedagógico de Caracas en el año académico 1953-54 sobre Filosofía de la Ciencia, completado por otro dictado en 1956-57, en donde el filósofo expone las ideas centrales de lo que más tarde se compilaría en sus dos volúmenes sobre *Teoría y Metateoría de la Ciencia*. La ponente remarcó el laborioso análisis sobre el concepto de *Ciencia* que García Bacca desarrolla en este aspecto de su filosofía y destacó la construcción del nuevo concepto que él mismo elabora. Deudor de muchos filósofos, la novedad de su reflexión se manifiesta, precisamente, en la capacidad sintetizadora con la que abordó su aproximación a la ciencia.

Finalmente, Alberto Saladino disertó sobre la filosofía de García Bacca y el entorno filosófico mexicano, repasando los hitos más importantes del legado garcíabacciano en México. García Bacca encontró en México una comunidad intelectual con la que colaboró muy intensamente y en la cual su obra adquiere un notorio reconocimiento. Estas circunstancias le permiten su inmediata adscripción a actividades académicas, de manera que durante los cinco años que vivirá en México, García Bacca participará en diversos esfuerzos de ayuda al dinamismo cultural mexicano. En México, García Bacca desempeñó su labor docente como catedrático de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, realizó una labor editorial encomiable e impartió numerosos cursos y conferencias. Saladino recordó también que uno de los propósitos del proyecto filosófico de García Bacca consistió en estimular la reflexión en español, de manera que tomó a México como plataforma para desarrollar sus principales quehaceres intelectuales al difundir los temas más importantes de la filosofía. Para redondear la exposición sobre la inusitada labor intelectual de García Bacca en México, Saladino inventarió las traducciones de los textos grecolatinos, que García Bacca acompañó con comentarios, introducciones o prólogos y notas, y fueron publicadas por varias editoriales, especialmente por la UNAM.

Para finalizar este apartado, señalaremos que durante el congreso también se estudió la relación de García Bacca con el entorno político y cultural vasco, análisis realizado por Roberto Aretxaga, quien dedicó su reflexión a la presentación de uno de los aspectos más desconocidos de la vida y obra de este filósofo a través de un recorrido por algunos de los momentos de la biografía íntima y exterior de García Bacca relativos a su nacimiento en Pamplona e infancia en San Sebastián, y la profunda amistad que mantuvo con algunos intelectuales y políticos vascos. Entre ellos, se destacó especialmente la relación con el líder nacionalista Manuel de Irujo. Las investigaciones realizadas por Roberto Aretxaga nos permiten conocer la existencia de un vínculo afectivo-sentimental muy profundo de García Bacca con el entorno vasco. Las relaciones mostradas en su presentación, escrupulosamente documentada, permiten abrir una nueva vía para la recuperación de su figura y pensamiento, y hacerlo de manera que resulten elementos fecundadores de nuestro contexto socio-cultural e intelectual más próximo. En su intervención se presentó una de las raíces que sostuvieron y nutrieron la dilatada y ajetreada vida personal e intelectual de García Bacca y que, sin duda, contribuye a comprender mejor la complejidad y riqueza de ambas.

4. Otras *perspectivas* del pensamiento de García Bacca

Si bien hasta ahora hemos hecho mención de las claves del pensamiento de García Bacca y a los distintos entornos en los que este fue desarrollándose y adquiriendo distintas tonalidades que permiten ejemplificarlo por su riqueza y dinamismo, cabe detenerse ahora a analizar desde distintas perspectivas su legado filosófico. Para ello, en este apartado, quisiéramos reseñar las contribuciones de algunos ponentes que se detuvieron en el análisis de aspectos concretos del pensamiento garcíabacciano. Y en este sentido, merece especial atención la aportación de Miguel Ángel Palacios Garoz, profesor de la Universidad de Burgos, amigo personal del filósofo y, sin lugar a dudas, uno de los que más ha contribuido a dar a conocer su filosofía de la música. En un primer momento, el profesor Palacios se centró en la presentación de su relación personal con Juan David García Bacca durante 18 años. Tras esta amplia referencia, fue presentada y explicada la filosofía de la música elaborada por García Bacca, que -como se indicó- incluye una *óntica* y una *ontología*. La *óntica* de la música se ocupa de investigar el tipo de ente de lo musical: sus condiciones necesarias y suficientes, sus elementos y totalidades, sus categorías más propias. En la *ontología* de la música, García Bacca plantea la posibilidad de hablar en lenguaje natural del tipo de ente de lo musical; y a la vez, estudia el lenguaje musical, con su sentido propio y como lenguaje ontológico y antropológico.

Fiel a los gustos del filósofo, Miguel Ángel Palacios reservó la parte final de su exposición para la lectura de unos significativos textos autobiográficos de García Bacca, que fueron leídos mientras, de forma simultánea, los oyentes disfrutaban del sonido de tres ilustraciones musicales especialmente seleccionadas para su audición, ya que, como señaló el profesor Palacios, el objetivo de su exposición no era sólo y exclusivamente *tratar de* música sino permitir, como pedía el filósofo, *tratarnos con* ella.

Castor Bartolomé, profesor de la Universidad de UNISINOS (Brasil), realizó una aproximación ético-antropológica al pensamiento de Juan David García Bacca en su ponencia “Finitud y transfinitud humanas”. En su presentación hizo un análisis de su obra *Sobre vicios y virtudes*, punto de referencia a través del cuál otear algunos ejes claves de su concepción ético-antropológica del ser humano. El profesor Bartolomé se centró concretamente en la relación entre la Ciencia, la Ética y la Antropología, destacando que una de las grandes originalidades de García Bacca consistió en atreverse a desafiar el modo tradicional de abordar esta relación (que consiste en costurar estos saberes dispares por sus respectivas periferias), tratando de comprender cómo los avances científicos-tecnológicos pueden servir para transformar los clásicos conceptos y normas de la moral.

Finalmente, nos referiremos al análisis realizado por la profesora Cristina de la Cruz sobre la presencia del poeta Antonio Machado en el pensamiento de García Bacca. Para el mismo, se sirvió inicialmente de las palabras *poema* y *diálogo* para ir desgranando el modo en cómo se presenta la especial y muy personal relación del filósofo con el poeta. Efectivamente, García Bacca supo ver en el poema machadiano *una medida adecuada para las afirmaciones filosóficas*, y de ahí, siempre en diálogo con el poeta, esa recurrencia pertinente a su poesía y prosa a lo largo de su pensamiento. Las referencias explícitas a Machado en la obra de García Bacca son muy numerosas. En ella, podemos encontrar continuas referencias a pensamientos, poemas y sentires del poeta, que le sirven al autor para ir entretejiendo un discurso donde la palabra y el estilo adquieren una profunda, original y muy personal significación. Sin embargo, y a pesar de que García Bacca revela en primera persona la influencia de Machado en su pensamiento, es significativo la poca atención que han prestado los estudiosos de García Bacca al estudio explícito de la presencia de la metafísica poética machadiana en su pensamiento. La profesora Cristina de la Cruz reclamó la necesidad de realizar un estudio crítico que permita contextualizar y profundizar la influencia machadiana en el proyecto filosófico de García Bacca. Lógicamente, las características del encuentro impedían llevar a cabo dicho desarrollo, sin embargo, sus anotaciones quisieron contribuir, al menos, a esbozar

una serie de trazos para esa posible investigación.

A modo de conclusión

Una de las ideas más reiteradas a lo largo de este congreso fue la que reclamaba la necesidad de *recuperación* del pensamiento de García Bacca. Efectivamente, nada resulta tan valioso como la posibilidad de recuperación real de estos autores, que nunca será tal si no va acompañada de un compromiso firme y serio de promoción de su filosofía. Sólo entonces podremos decir que algo se ha recuperado definitivamente. Por ello, en estas palabras finales, quisiéramos hacer especial mención de la labor que desde hace más de veinte años viene realizando *Anthropos*. Sin duda, las palabras de Ángel Nogueira, representante de esta casa editorial y encargado del cierre del congreso, abren una puerta a la esperanza con respecto a la verdadera recuperación del pensamiento de García Bacca, así como también la próxima publicación de las actas de este congreso de filosofía y otros estudios que permitan acercarnos y conocer su pensamiento. Con estos intentos se pretende colaborar de manera fundamental a remediar las deficiencias de estudios de y sobre García Bacca. Una pretensión honesta y amable que, junto a las aportaciones de otros estudiosos de su obra, permitirá conocer, contextualizar, y aclarar su pensamiento. El fruto de este esfuerzo conjunto posibilitará, sin duda, el reconocimiento que merece la obra de García Bacca, y su definitiva y bien entendida recuperación.

Cristina de la Cruz Ayuso